

REVISTA

Gaumont

L. Gaumont Barcelona

Dirección telegráfica y telefónica:

CRONO



PASEO DE GRACIA, 66

Teléfono, 2991

Sucursales

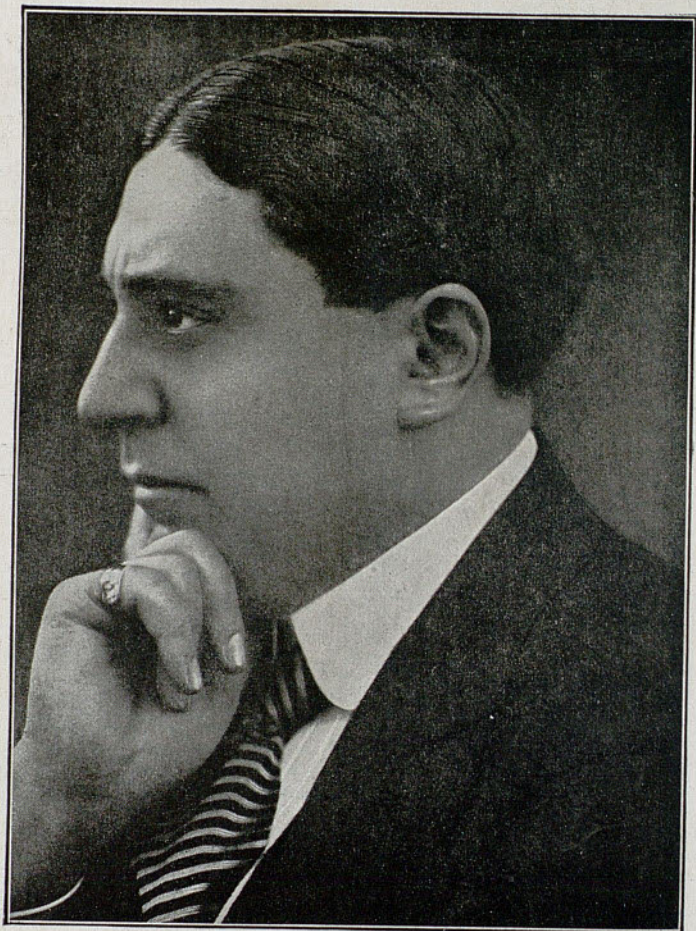
{ MADRID, Fúcar, 22, pral.
BILBAO, Colón de Larreátegui, 15 y 17.

UNA ESCENA DE LA PELÍCULA DRAMÁTICA



UNIDOS EN LA TUMBA INMENSA

Los artistas de los Teatros Gaumont



Mr. Léonce Perret

Protagonista de nuestra joya de arte

Unidos en la tumba inmensa

Va

P

L

O

P

Pal
teleg

Saph

Veum

Rabe

Caliv

Omin

Plank

NOT

Variedad del Programa Gaumont n.º 3 D.

Cinematografía en color Gaumont

PANORÁMICA

N.º 4112

HEIDELBERG

Largo 128 m. Color 99 m. Viraje 20. Palabra telegráfica; EIDELBER

COMEDIA

AMPLIACIÓN

N.º 4096

ARDIDES FEMENINOS

Largo: 225 m. Color: 179 m. Palabra telegráfica: MARIMAN

Palabra telegráfica	N.º de la película	TÍTULO Y ASUNTO	Metraje total	Metros en virajes	Cartel ó Ampliación	Pág.
Sapho	4099	Dramática Unidos en la tumba inmensa	987		Cartel 220×150	9
Veumari	4104	Comedia Una viuda casadera	168	117	Ampliación.	22
Rabelai	4079	Comedia No es oro todo lo que reluce	200	173		24
Calivoi	4101	Cómica Galino modelo de empleados a pesar suyo	171	104		27
Ominera	4105	Documentaria Explotación de las aguas minerales de Vichy	95	78		30
Plankton	1406	Científica El plankton marino	130	83		31
		Actualidades Gaumont Actualidades n.º 3. Cuarto Año.				

NOTA.—El metraje indicado para cada película es aproximado.



triu
univ

✻ PROGRAMA 3^D ✻

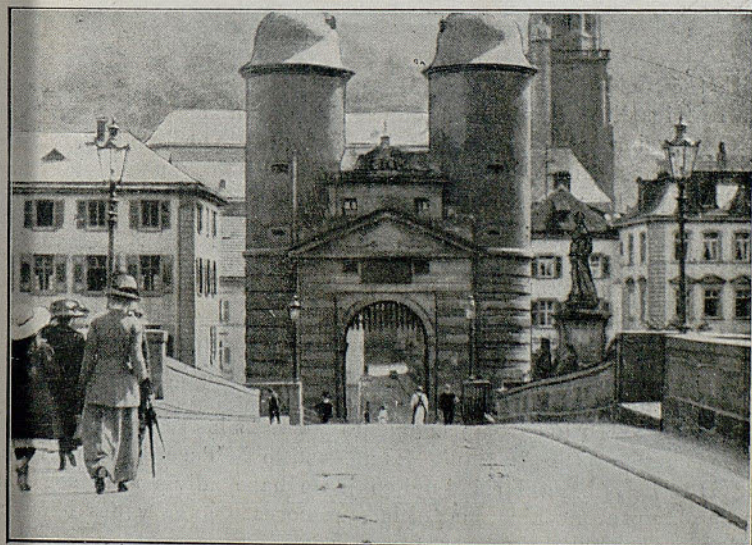
Cinematografía en color

Gaumont

Panorámica

Heidelberg

HEIDELBERG es la capital del Gran Ducado de BADEN: construida en anfiteatro entre la montaña y el río, es el tipo de la vieja ciudad universitaria alemana. En efecto, después de las de PRAGA y VIENA,

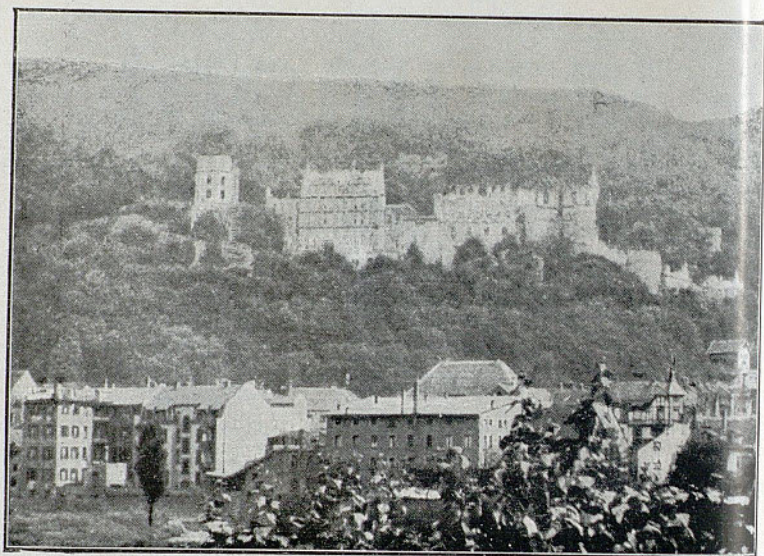


L. Gaumont

es la más antigua universidad germánica. Durante mucho tiempo fué el centro de intensa vida intelectual. Encuéntrense allí aún seculares costumbres y usos y muchos recuerdos señalan el paso de hombres célebres.

Heidelberg fué durante mucho tiempo residencia de los Condes Palatinos, y de su estancia se conserva aún un magnífico castillo.

Este castillo edificado sobre una altura verdeante del KOENIGSS



TUHL fué comenzado bajo el Conde Palatino Luis I (1214-1231). Luego hasta 1622 los diferentes Condes que se sucedieron añadieron a él magníficas construcciones y hasta echaron los cimientos de poderosas fortificaciones. Las ruinas admirables que contemplamos a continuación nos recuerdan el paso de las tropas de Luis XIV. El general Melan se adueñó de la ciudad por capitulación; mas al aproximarse el ejército alemán hizo saltar las fortificaciones y prendió fuego a una parte de la ciudad y al mismo castillo (1689). El castillo se volvió a tomar cuatro años después, y la ciudad entera fué devastada y quemada por las tropas del Mariscal de Lorena. Los dos electores Carlos-Felipe y Carlos-Teodoro se propusieron hacer el castillo habitable, mas en 1864 un incendio destruyó todo lo que estaba aún de pie. Desde esta época está ruinoso.

Por su extensión y emplazamiento son éstas las ruinas más grandiosas y más hermosas de Alemania. Es un castillo de Turana en una fortaleza de Suabia. La irregularidad del conjunto hace adivinar en seguida la falta de plan preconcebido, mas el lado pintoresco gana y nos hace contemplar un espectáculo grato a la vista, poético y grandioso...

Cinematografía en color Gaumont

Comedia

ARDIDES FEMENINOS

Damis adoraba a Inesilla, lo cual no ha de extrañar a nadie que conozca el delicioso y arrebatador palmito de la muchacha, una graciosa rubilla de diez y ocho abriles. Inesilla no le iba en zaga en cuanto a la reciprocidad de sus sentimientos, y este idilio hubiera tenido su desenlace, lógico y natural, en la Vicaría a no haber mediado entre ambos la existencia de Don Alvaro un atrabiliario y egoísta señor, curador de la muchacha, que se oponía con intolerancia insoportable a sus relaciones.

Una tarde sorprendió a su pupila y a Damis en amorosa plática. La vista del interesante grupo que formaban los dos muchachos, hechos uno para otro evidentemente hizo en el buen señor un efecto deplorable. Despidió a uno empleando procedimientos expeditos y bruscos y condujo a la otra a su habitación para sermonearla y decirle en un tono que no admitía réplica estas o parecidas palabras:

—Inesilla. Ya sabes que no quiero que converses con ese holgazán de Damis. Tengo mejor partido para tí: un Barón rico, de bien asentada honorabilidad, a quien podrás amar con un poco de acomodamiento.

Y Don Alvaro puso al día siguiente a Inesilla frente a su pretendiente. Era el Barón de las Calzas Cortas un hombre de rancia cepa, feo como un suspiro de envidioso, y con más años que achaques, que muchos tenía.

Inesilla apartó con repulsión sus ojos del decrepito señor y fué a encerrarse a su cuarto, para destapar el depósito de las lágrimas.

Allí fué a consolarla su hermana mayor, la pizpereta Isabel. Había visto al odioso personaje, y sentía por él la repulsión que su hermanita.

De repente cruzó por su cabecita maliciosa una magnífica idea. Dijo a su hermana que se secara las lágrimas, abrió el secreter y compuso la siguiente carta con trazos enérgicos y viriles:

L. Gaumont

He sabido con profunda estupefacción que pretendéis casaros. Y con quién, 'Dios de los dioses! con una desvergonzada que permite que la abracen en todos los rincones propicios... Dios os conserve la vista, mi buen amigo...

Uno que os compadece!

Llamó a Lucerillo, su traviesa doncella, le dió al oído algunas instrucciones y le entregó la carta.



Isabel se vistió de hombre con el traje de raso y encajes que el sastre había traído aquella mañana para su hermano. Le caía muy bien, y aunque en algunos sitios resultaban un algo justos, el conjunto daba la ilusión perfecta de la realidad.

Con amoroso ademán cojió del brazo a su hermanita y la llevó al jardín, a discurrir por sus umbrosas avenidas.

Entretanto Lucerillo iba a buscar al Barón. Este, cansado de esperar la respuesta de su futura, se había dormido... Lucerillo sacudió su brazo vigorosamente y le entregó la carta.

—Como! es posible? — exclamó furibundo el Barón al terminar la lectura de la carta. —Es verdad lo que dicen estas infames líneas?—pro-

L. Gaumont

siguió dirigiéndose a Lucerillo—si puedes probarme lo que dice esta carta te doy cinco ducados...

—Ay! caballero! —respondió la taimada doncella, bajando los ojos púdicamente... Voy a complaceros. Pero a fin de que no llaméis la atención será preciso que os vistais de mujer.

El Barón aceptó, y ayudado por Lucerillo se vistió de mujer con un



...se vistió de mujer con un traje que ésta le trajo...

traje que esta le trajo, perteneciente, sin duda, a una dama de imponentes proporciones.



En un rincón soleado del parque conversaban Inesilla y su caballero. A veces este, con el objeto quizás de dar mayor peso a sus palabras se inclinaba sobre su encantadora pareja y la besaba delicadamente en los ojos, en los cabellos, en el cuello...

Esta escena edificante fué presenciada por el Barón, conducido hasta pocos pasos de donde aquella tenía lugar por la mano diligente de Lucerillo. La prueba era decisiva, y enfurecido echó a correr hacia la casa, en busca del tutor, a proclamarle la escandalosa conducta de su pupila.

El tutor estaba en aquel momento en animado y hasta violento colo-

L. Gaumont

quió con Damis, que le imploraba por favor le otorgara la mano de Inesilla.

Al saber uno y otro por boca del Barón que Inesilla estaba besuqueándose con un galán en un rincón del Parque, se dirigieron allá animados de idéntica indignación.

La pareja, al ver aproximarse el grupo amenazante, se deshizo. Isabel se dió a conocer a su tutor, e Inesilla fué a esconder su rubor en el pecho de Damis...

En cuanto al Barón, sintiendo lo ridículo de su posición, se fué corrido y vergonzoso, entorpecido en sus movimientos por las sayas de su vestimenta femenina.

Damis, dueño del campo, obtuvo entonces sin esfuerzo el ansiado consentimiento, y cambió con Inesilla, a presencia del tutor, ya domado el beso de los esponsales.





Unidos en la tumba inmensa

(ELEGÍA)

I. Esbozo de un idilio.

En una casa de vecindad de una importante localidad marítima del litoral bretón vivía retirada con su hija, Elena Darvel, la actriz eminente cuyo nombre había de pasar más tarde a la posteridad rodeado de la aureola de las grandes celebridades artísticas. Un mal consuntivo la había alejado para siempre de la escena y sus últimos alientos los consagraba a modelar a su imagen a su hija Suzie, una suave niña de diez y ocho años, lozana y fresca como una flor temprana.

A la misma casa fué a habitar un joven oficial de marina llamado Santiago Mareuil, destacado provisionalmente en la Comandancia del Puerto, mientras recibía del Ministerio la orden de embarque.

Las ventanas de su cuarto daban frente a las de la salita en donde la joven, mañana y tarde, hacía sus ejercicios de canto bajo la dirección de su madre.

El marino, que era un amante ferviente de la música gozaba lo indecible oyendo cantar a su vecina. Y mayor era su entusiasmo cuando a través de sus gemelos sorprendía el hermoso semblante de la joven, que una indefinible expresión de virginal pudor hacía más adorable e irresistible.

Un día Santiago, obseso por la imagen de su linda vecina, apartó la vista, casi con repulsión de los enfadosos tratados y libracos que hojeaba se sentó ante el piano y compuso, en un súbito arranque de inspiración, sentida melodía.

Media hora después recibía Suzie un rollo de papel de música un ramo de violetas y una carta que abrió con intensa emoción, pues adivinaba quien era el expeditor.

Leyó:

Señorita: Quiere V. hacer al vecino desconocido a quien su voz pura y flexible como un gorjeo ha embelesado la gracia de aceptar una melodía por sus cantos inspirada?

L. Gaumont

Al excusarme de libertad tanta, le suplica se digne recibir el testimonio de su respeto y de su simpatía de artista.

Santiago Mareuil

La niña, ruborizada, desplegó el rollo de música y vió al frente de la



.. y una carta que abrió con intensa emoción...

primer hoja de papel pautado destacarse en grandes letras el título de la melodía: ¡EN TI PIENSO!

Este delicado homenaje de su admirador, cuya grave y dulce fisonomía

L. Gaumont

mía había observado muchas veces a través de los visillos de su ventana cerrada hizo despertar en su alma ignoto sentimiento.

Sentóse al piano e instantes después llegaba a los oídos de Santiago Mareuil en un torrente de notas fluidas, vibrantes, cristalinas, con inflexiones cálidas o impetuosas, su propia melodía.

Parecióle al joven marino que con aquel divino haz de armonías se escapaban los primeros alientos de amor de un alma virgen, y sintiendo hacia aquella niña un amor impetuoso, infinito, cojió la pluma y escribió.

...tu voz junto a la cual pareceme el gorjeo del ruiseñor torpe graznido ha hallado eco delicioso en las soledades de mi corazón. Imaginóme que solo ahora para mí alborea la vida... la luz, la poesía, la esperanza me destumbran, me ciegan... es esa la tan ansiada aurora del amor...?

Iba a cerrar la carta cuando su ordenanza vino a traerle el voluminoso correo de la mañana. La primera carta que abrió su dedos fébriles, decía así:

Amigo Santiago: Con gran alegría te comunico dos buenas noticias: primero tu promoción al grado de teniente: luego nuestro embarque a bordo del Galileo. Levamos el ancla dentro de 2 días. Ven a buscarme a casa: te espero.— Enrique.

La lectura de esta carta prodújole primero un sentimiento de alegría: luego, uno de tristeza y de desencanto al dirigir la vista hacia la ventana de su vecina, en donde, en la penumbra, se esbozaba vagamente una forma blanca de suavísimos cortornos...

Mas no había que vacilar un instante. Habían de ser obstáculos a su carrera y porvenir los débiles lazos de un primer amor?

Rasgó en menudos fragmentos la carta primera y escribió una segunda concebida en estos términos:

Señorita: Hice, mientras le escuchaba cantar, un hermoso sueño, un sueño quimérico de amor y de sacrificio. Una orden repentina de embarque, me vuelve brusca, brutalmente, a la realidad. Debo irme. Con el corazón desgarrado, le digo adiós. Allá, en la calma serena de la noche, bajo un techado fulgurante de estrellas pensaré en usted, en la voz deliciosa que despertó por vez primera en mi corazón un sentimiento desconocido, pensaré en la voz pura que será un día la de una gloria del teatro.— Santiago Mareuil.

Luego, despues de dirigir una mirada de ternura y tristeza infinitas

L. Gaumont

a las ventanas de la amada, encasquetóse con rudo ademán la gorra galoneada y salió.

En la pobre niña el golpe fué más cruento. Mojó con sus lágrimas la carta del hombre que se llevaba las primicias de su alma y fuese a sentar al piano, a ejecutar *su* melodía, chispazo de su primer amor. Mas sus dedos temblorosos solo arrancaron del teclado notas desoladas y plañideras, notas que parecían de un himno fúnebre...



II. El idilio.

El Teniente Mareuil, después de una campaña de tres años fué a pasar su licencia a París. Privados sus oídos, desde hacía mucho tiempo, del deleite de la buena música su primer cuidado, al poner el pie en la gran ciudad fué encargarse para aquella misma noche un palco en la Opera.

Representábase CARMEN la obra inmortal de Bizet, y cual no fué la sorpresa de marino al reconocer en la artista que hacía de protagonista a su vecinita de tres años atrás, a la mujer cuya imagen hechicera se aunaba en su espíritu con el recuerdo pre-

cioso de su primero y poético amor.

Así que bajó el talón en el primer entreacto corrió a una tienda de flores de las inmediaciones del teatro, hizo preparar hermosa canastilla de flores y la envió a la artista junto con una carta que escribió a lápiz apresuradamente.

Suzie Darvel leía instantes después en su camerino la carta siguiente:

L. Gaumont

Sus triunfos le han hecho olvidar sin duda al aljerez de navío que tuvo un día la dicha de ser vecino suyo. Si mérito tuvo fué el de predecirle su gloriosa carrera. Si a V. agradara, tanto como él lo desea, volverle a ver, prenda una de estas flores en su pecho. El verà, con esta seña, la esberanza de una entrevista.—Santiago Mareuil.



hizo preparar hermosa canastilla de flores y la envió a la artista,

Una deliciosa emoción embargó a la artista. No, no había olvidado a Santiago, cuyo recuerdo era en su corazón objeto de un verdadero culto... Garabateó rápidamente una respuesta, que hizo llegar a manos del oficial por un mozo del teatro, cojió de la canastilla las dos rosas más hermosas, que prendió a su pecho y entró en escena...

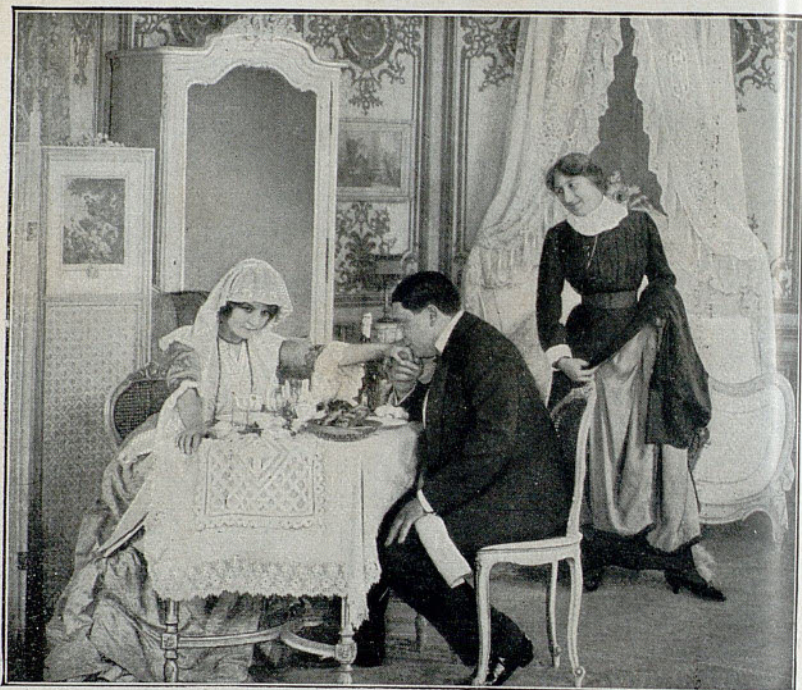
Nunca rayó a tan inmensa altura el arte soberano de la Darvel. Mas no cantaba ella para el público, que embelesado le escuchaba, cantaba para un hombre solo, perdido en la penumbra de un palco oscuro, para un hombre que, extático, radiante de alegría, veía en las rosas que adornaban el pecho de la cigarrera la prueba que no había sido olvidado...

Terminóse la representación por una ovación frenética, delirante y Mareuil, ebrio de felicidad, regresó a su domicilio.

L. Gaumont

Al día siguiente, en íntimo y delicioso coloquio evocaron Santiago y Suzie, que el cruel destino separara en el alborar de su pasión, los dulces recuerdos del pasado, y rubricaron con un beso la felicidad del presente,

El amor confundió aquellas dos almas dignas una de otra, y fué



.. y rubricaron con un beso la felicidad del presente,.

para ambos la aurora deslumbrante de una vida de ternura y de encantamiento.

Un doloroso incidente cortó bruscamente el idilio. El padre de Santiago Mareuil, ocupaba un encumbrado puesto en la Armada, se enteró de la desigual unión de su hijo, y llamó un día a éste a su presencia. Fué la entrevista borrascosa. El padre, severo, terminante intimó a su hijo la orden de abandonar a aquella mujer, que no era digna ni de su nombre ni de su carrera. El, respetuoso aunque firme, contestó con una demanda, en regla, de matrimonio, que el anciano rechazó indignado.

Santiago salió de la estancia con la cabeza baja, soportando, dolorido, los reproches y amenazas de su padre, pero firme en su resolución.

L. Gaumont

Así que se quedó solo el anciano escribió al Ministro de Marina, íntimo amigo suyo una extensa carta que terminaba por las siguientes líneas:



El amor confundió aquellas dos almas dignas una de otra...

... está embrujado por una mujer del teatro, que no puedo consentir por nuera. Solo hay un medio de salvación... su traslado inmediato. Mándalo a cualquier sitio, bien lejos, pero pronto, te lo ruego.

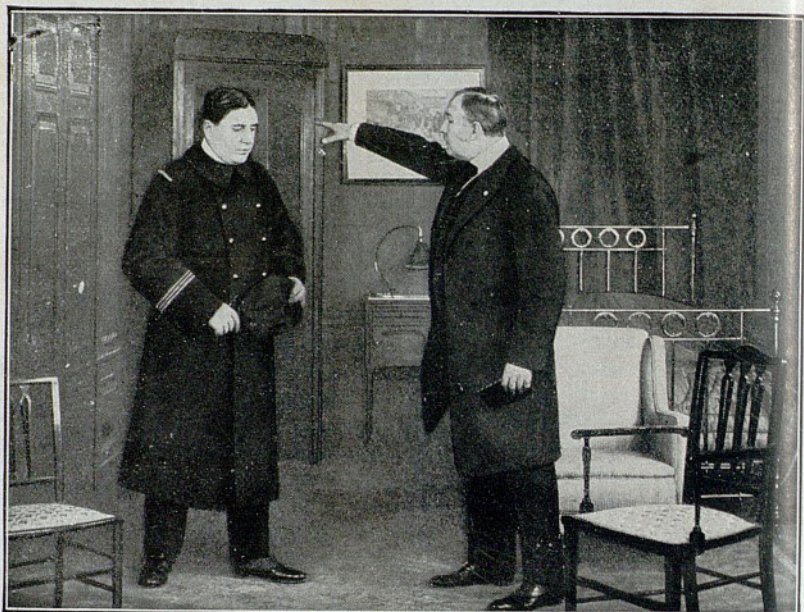
Gracias y un buen apretón de manos de tu hermano de armas.—Almirante Mareuil.

Los efectos de la intervención paternal no se hicieron esperar. La orden de salida cayó como un rayo en una quinta de los alrede-

L. Gaumont

dores de Biarritz, a donde fueron a refugiarse sus amores Santiago y Suzie. El marino tuvo un arrebato de furor: Estrujó colérico la malhadada orden y escribió al Ministro presentándole su dimisión.

—No saldré, Suzie—dijo a su amada, abrazándola frenéticamente. No me iré, romperé mi carrera... Pero no te abandonaré!



soportando dolorido los reproches y amenazas de su padre

Suzie, intensamente pálida, recostó su hermosa cabeza en el hombro de su amado y rompió a llorar: luego se desasíó del abrazo, cojió la carta de dimisión que momentos antes escribiera Santiago y la rompió en menudos fragmentos...

Este noble y hermoso movimiento dictó al marino su conducta: no, no desobedecería la ruda e inmutable ley del deber, que se anteponía a su amor como insuperable barrera...

—No vivamos—dijole Suzie—sino pensando en la alegría de días mejores...

Y Santiago Mareuil partió hacia países lejanos, después de una despedida desgarradora.

L. Gaumont

III El destino inclemente.

Pasaron algunos meses. Suzie se quedó en Biarritz, en el nido encantador que vió deslizarse inolvidables horas de pasión y de delirio.

Parecía que las cosas habiaban aún de él, que en el aire flotaban todavía sus caricias, que la brisa del mar le traía los besos del ausente...

Todo el día lo pasaba escribiendo al amado interminables epístolas, en las que le contaba los más pueriles detalles de su nostálgica vida. El también le escribía diariamente, y eran para ella los únicos momentos dichosos los que pasaba leyendo y relejendo las líneas, llenas de pasión, del hombre que le había encadenado en un único e infinito amor.

* * *

Un día el Director del Casino se enteró de la presencia en Biarritz de la novel y ya célebre cantante. Después de interminables negociaciones logró vencer la repugnancia de la artista a presentarse de nuevo ante el público, y consiguió de ella el favor de una sola representación de SAFO la incomprendida opera del Maestro Gounod.

Fué aquel un verdadero acontecimiento artístico, y desde muy temprano vióse invadida la reducida Sala del Casino por un público selecto e inteligente, ávido de escuchar a la hermosa artista.

Momentos antes de entrar en escena redactó Suzie un telegrama dirigido a su amante:

Mareuil. Comandante Submarino Harpón. Saigón Indo-China. Entro en escena, como siempre pienso en ti, cantaré para ti solo, te adoro.—Suzie.

Casi al mismo tiempo un empleado del Casino le entregaba un telegrama. Suzie, nerviosa, desgarró el sobre y leyó:

Deséote gran éxito, salgo esta noche maniobras.

Mientras expectadores más afortunados que yo te aclaman, yo voy a sumergirme en silencio y profundidad Oceano. Allí también me seguirán tu imagen idolatrada y tu amor eterno. Siempre tuyo.—Santiago.

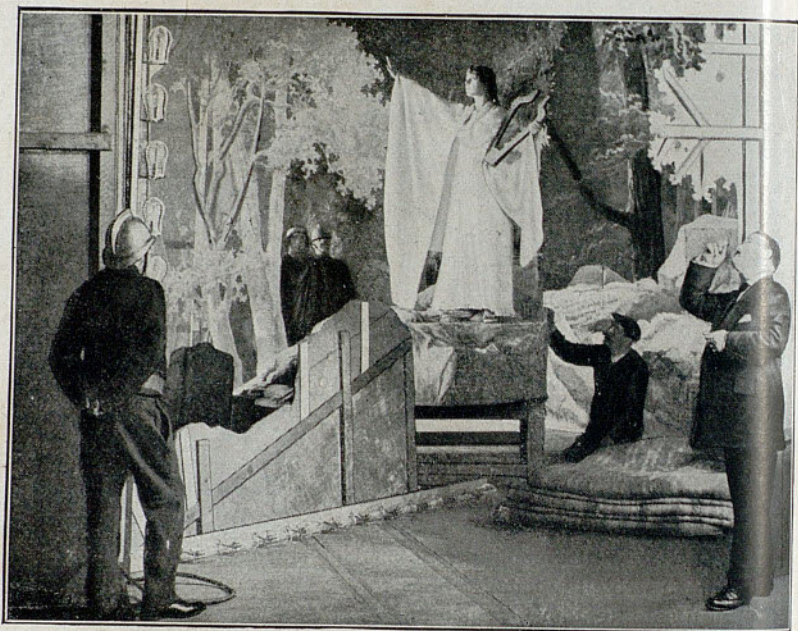
La voz chillona del avisador sacó a Suzie de su dolorosa abstracción. La representación empezaba...

La gran artista tuvo dos horas al público bajo el encanto de su arte divino. Para ella fué la representación de SAFO un triunfo más que poder añadirse al largo rímero de ellos que esmaltaba su breve y gloriosa carrera.

L. Gaumont

Al terminar, sustrayéndose al entusiasmo de sus admiradores, fue a aislarse a su casa, lejos del estruendo de los aplausos que ya no encontraban eco en su corazón, que solo albergaba el recuerdo querido del ausente...

Púsose a escribir. Y mientras explayaba su alma torturada en un



La gran artista tuvo dos horas al público bajo el encanto de su arte...

carta llena de ternura y de pasión, el grito estridente y agudo de un vendedor de periódicos que voceaba en la calle una edición extraordinaria resonó dentro de su pecho, lúgubre, como un tañido funerario...

Abrió la ventana de par en par. Los transeuntes arrancaban los periódicos de las manos del vendedor y poníanse a leerlos a la luz amarillenta de los reverberos. Uno de ellos, al reconocer en la mujer asomada a la ventana, a la cantante, le entregó el suyo.

Suzie leyó; con los ojos agrandados por el terror:

NUESTRA MARINA DE LUTO

Una nueva catástrofe viene a añadirse a la larga serie de calamidades que desde hace algún tiempo pesa sobre nuestra marina. El submarino HARPON mandado por el teniente

Pe-
ar-
ada

n ur-

el an

Filmoteca
de Catalunya



L. Gaumont

de navio Mareuil ha naufragado a la altura del Cabo San Jaime por 60 brazas de fondo. Perdido cuerpo y bienes, se ha abandonado toda esperanza de salvamento...

No pudo terminar: el periódico se le escapó de las manos...

Desesperada, transida su alma del frío de la muerte, recojió las flores de su triunfo y se encaminó al mar, que rugía al pie de su casa, para arrojarlas sobre la inmensa y misteriosa tumba de los marinos...

Al último ramo cayó Suzie, abrumada de dolor. Irguióse no obstante con un supremo esfuerzo de energía, y sublevada contra la fatalidad de su destino, ante las olas broncas e impetuosas que asesinaron su amor, clamó en vibrantes notas que eran desgarros de su alma las últimas estrofas de SAFO que cantara momentos antes en un marco de lujo y de alegría...

En mi corazón sangra la herida
Solo la muerte podrá dar fin a mi tormento.
Abrete, abismo proceloso y cruento
Abrete, que en ti sepultar pueda mi vida.

Era una figura arrancada de un cuento de hadas la de una mujer erguida a la clara luz de las estrellas, ante el Oceano de embravecidas olas, cuyo hálito de espuma envolvía su cuerpo como en un manto de cristal y de perlas...

Rompióse al cabo la tensión, y la sublime artista cayó en el inmenso sepulcro, que cerró sobre ella su tapa de esmeralda y plata.

Fiel hasta la muerte, fué a reunirse en él con el hombre amado!



L. Gaumont



Una viuda casadera



Cómica

En el despacho del Notario Ceporrete.

El leguleyo leía con voz gangosa un testamento a dos mujeres ve-
tidas de luto, una de ellas esbelta y guapa y la otra corcavaba bajo el
peso despiadado de los años.

*...esta fortuna que he amasado honradamente construyendo jeroglí-
ficos comprimidos y que evaluo en dos millones de pesetas pasará a
manos de mi referida mujer, bajo la condición de que no volverá a
casarse. De no ceñirse legalmente a esta condición mi hermana Sise-
buta Xantipa Casiana será mi heredera universal...*

La mas jóven de las dos mujeres enjugó con la punta del pañuelo
una lágrima invisible y se despidió del Notario. En cuanto a la otra, que
como se adivina era la hermana del difunto se acercó al Notario y le dijo
precipitadamente:

—Diez por ciento para usted si consigue que mi cuñada vuelva a
casarse...

El Notario, no bien desapareció Doña Sisebuta, se refregó vigorosa-
mente las manos y dió la órden de que desfilasen ante él sus tres chupa-
tintas.

Uno a uno fueron apareciendo. El primero era rechoncho y algo
jorobeta, con una nariz abrigantada por un consumo excesivo de morapio.
El segundo era largo como un día sin pan, seco como un albérchigo y con
un rostro particularmente idiota. En cuanto al tercero, una estatura media...
persona, un ojo de cristal y un apéndice nasal de proporciones desmesura-
das le eliminaban francamente de toda liza amorosa.

El Notario después de comprobar la escasa belleza de sus pasantes
pensó:

L. Gaumont

—Y porqué no yo...? 40,000 dures y una viuda alegre y linda no es un mal negocio...!

Vistióse de punta en blanco, perfúmose, puso en orden simétrico los escasos pelos de que disponía y se presentó en casa de la viuda, con un pretexto cualquiera. Después de una entrevista ceremoniosa se despidió el



Notario de la viudita, coincidiendo su salida con la entrada de un pollo barbilampiño e impertinente, que por las trazas parecía asiduo concurrente a la casa.

El Notario en vista de esto se dirigió a una Agencia de Informes para que investigaran y descubriesen el papel exacto que en casa de la viuda representaba aquel galancete.

He aquí el aviso que recibió algunos días después:

—De las averiguaciones practicadas resulta que la viuda que le in-

L. Gaumont

teresa recibe todas las tarde a las cuatro, en su domicilio a un joven que quien no es aventurado suponer se halla en excelentes relaciones.

Esta carta echó por tierra los planes amorosos del viejo Notario, mas este consideró, filosófico, que las 200.000 pesetas del ala bastaban recompensarle de su fracaso.

Escribió, pues, a Doña Sisebuta:

Muy Señora mia:

Le ruego se sirva presentarse conmigo al domicilio de la muy respetable viuda de su señor hermano (q. e. p. d.) para hacer constar un hecho cuyos efectos serán para Ud. el poder cobrar su herencia y para mi una gratificación de 10% o sea 200.000 ptas.

La buena señora se apresuró a acudir al llamamiento del Notario horas después, acompañado de este, llamaba a la puerta de la viuda.

Apartando bruscamente a la criada que vino a abrirles, hicieron irrupción en la sala en donde se hallaban tiernamente enlazados la viuda y su barbilampiño amiguito.

—Mi hijo...!—exclamó echándose en sus brazos.

Pasado el primer momento de sorpresa dictó Doña Sisebuta al Notario lo siguiente:

Dejo de dote a mi hijo, a punto de contraer matrimonio la fortuna de mi difunto hermano que me corresponde legalmente por razón del casamiento de su viuda con mi hijo precitado. Me pasará una renta...

—Y mis cuarenta mil duros?—preguntó el Notario, compungido interrumpiendo su anotación.

Los tres miraron burlonamente al desdichado y una gran carcajada fué la respuesta a tan absurda pretensión...

No es todo oro lo que reluce

Cómica

El Vizconde de Vice Versa atravesaba a la sazón por una crisis monetaria sumamente pavorosa. Una carta que había recibido de su tío en contestación a una suya pidiéndole ayuda para salir de aquel dificultoso atajo, lejos de mejorarla hacía aún más crítica su situación. Decía en su carta el inconsiderado tío:

L. Gaumont

Querido sobrino: ¿Cómo? ¿Mil duros al mes no te bastan? Zambomba y qué dientes tan largos gastan las damiselas de por ahí. Pero esta vez ni un céntimo partido por la mitad.

La lectura de estas líneas arrancó al calavera algunas consideraciones y epítetos, no muy favorables a su pariente, pero pensando que obrando así no adelantaba nada se dirigió a su criado y le pidió con la mayor naturalidad unos cuantos duros que le permitieran «tirar» hasta la fecha en que acostumbraba a cobrar su pensión.

Bautista por sola respuesta volvió sus bolsillos y declaró con amarga sonrisa que la «sindineritis aguda» era enfermedad que no perdonaba a ninguna clase de la sociedad.

El Vizconde no insistió. Vistióse elegantemente y se fué al Bosque, confiando en la realización de un milagro. Este milagro vagamente sentido parecía realizarse momentos después. Sentado a la mesilla de un café del parque notó de pronto el gomoso que su vecino de mesa, un extranjero sin duda, dejaba caer por inadvertencia al suelo un papelito azul, cuyas formas y colores eran los de uno de esos billetes que solo nos es dado contemplar tras de alambrados y vitrinas herméticamente cerradas. El primer movimiento del Vizconde fué agacharse para recoger el billete y devolverlo a su propietario. Mas la visión rápida y arrobadora de los ilícitos goces que podía procurarle el tal papelito atajó su primer movimiento y le hizo poner el pie encima, hurtándolo a todas las miradas.

El extranjero se fué, y el Vizconde más alegre que unas pascuas convencido de que se trataba de un «pápiro» de 1000, dado su tamaño y color, se agachó, lo recojió y se lo metió en el bolsillo apresuradamente, sin apenas verlo, temiendo que los que le rodeaban sorprendieran su acción.

Libre de remordimientos y sintiéndose al contrario un potentado con tal lastre en el bolsillo paseó por entre el elemento femenino que en aquella hora discurría por las avenidas del Bosque, sus miradas francamente enloquecedoras. Dos elegantes y poco espantadizas «desocupadas» cayeron en el ojeo y el Vizconde después de obtener fácilmente su consentimiento, las llevó a un lujoso restaurant del parque, con orquestas de tziganos y demás accesorios.

La cena transcurrió en medio de la mayor alegría. Llegado que fué el momento más doloroso, el de pagar, pidió el Vizconde la cuenta al camarero: éste se la trajo poco después con esa presopopeya y aparato que los mozos emplean con los parroquianos de consideración y Vice Versa echando a ella una disciplente mirada echó mano de la cartera, sacó el billete tan ilegalmente adquirido y lo tendió con desgarro al camarero. Este examinó el billete y devolviéndolo al Vizconde con una sonrisa de graciosa deferencia le dijo:—¡El señor está de broma!

—¿Cómo de broma?—saltó el Vizcondécito.

L. Gaumont

Y con la natural sorpresa comprobó que el billete, su famoso billete, era un anuncio, sencillamente el anuncio de un comerciante que ofrecía por precios excesivamente módicos camisas para matrimonios de hierro y otras enormidades por el estilo..!



y con la natural sorpresa comprobó que el billete..,

El semblante del Vizconde pasó por todos los colores del arco iris. Tuvo que confesar que aquel trozo de papel constituía en aquel momento toda su fortuna personal, y prometiendo pagar en plazo breve salió a la calle, en medio de las carcajadas y chanzonetas de sus tiernas compañeras y los consiguientes reproches del personal del establecimiento.

El tronado tronera pasó el rato más amargo de su vida, y afirmó para sus adentros que jamás emprendería empresa alguna sin cerciorarse antes de que sus billetes eran legítimos y no absurdos medios de publicidad de estúpidos comerciantes.





Calino modelo de empleados a pesar suyo



Cómica

Calino ocupaba por aquel entonces el cargo de dependiente en «El Glóbulo Terráqueo» un almacén de ropas hechas pésimamente. Una noche, al volver del trabajo, se encontró con la carta siguiente:

Señor Calino: Le participo que su tío D. Gedeón Cacaseno fué anoche víctima de criminal atentado en el que perdió la vida y la noción de las cosas. Usted, como pariente más cercano, hereda su fortuna compuesta de:

10 obligaciones $1\frac{1}{2}\%$ de las Minas de «Acido Metílico de Los Angeles Patizambos (E.E.UU. de A.)

100 duros en metílico.

1 casa de cinco pisos y dos tiendas y pesquerías de perlas en los sótanos en estado ruinoso.

1 colección de saca-corchos.

1 acción amortizada de la Empresa de Atracciones «Jardines Aéreos de Babilonia» del año 513 (a. J.C.)

Calino, alborozado, decidió dejar en el acto su empleo, y cuando a la mañana siguiente llegó a la tienda, en vez de atender a la numerosa clientela se sentó en una silla y se puso a leer unos versos de Unamuno.

Su Director, Don Nicéforo Recarapez vió la infuca acción de su empleado y se abalanzó a él con los ojos inyectados de sangre:

—¡Qué hace V!—rugió.

—Ya lo ve V. Leo...

—Lee!. Lee!!--repitió el iracundo jefe, no queriendo dar crédito a sus oídos.—Lee... le he dicho a V. que no quiero holgazanes en mi tienda.

Calino entretanto, imperturbable, había escrito con lápiz algunas líneas en un cuaderno, arrancó la hoja y la entregó graciosamente a su amo.

Don Nicéforo leyó:

Muy señor mío: He he-re-da-do. Preséntole, pues, mi dimisión.—Calino

No dijo una palabra y haciendo signo a su empleado para que esperara, se metió en su despacho. Minutos después volvía con una carta que tendió a Calino.

Decía aquella:

L. Gaumont

Su contrato fine dentro de dos meses. Si se marcha V. antes le perseguiré judicialmente.

Calino, indignado, resolvió hacerse despedir sin demora. Su primera hazaña fué abalanzarse como un toro furioso a la anaquelaría que en aquel instante estaban revolviendo sus tres colegas, subidos en sendas escaleras de mano, y tirarla al suelo.

Este cataclismo cortó el hilo de la existencia a los tres empleados



Le he dicho a V. que no quiero holgazanes en mi casa

que murieron agobiados por el peso de la fatalidad y de la susodicha anaquelaría.

Calino se equivocaba de medio a medio, pensando que tal hecho provocaría su despedida. Le hizo ver su error la carta que el Jefe puso en sus manos, instantes después de producirse la catástrofe. Dicha carta estaba concebida en estos términos:

Señor Calino: Es Vd. un héroe. Suprimiendo a mis tres empleados más decrepitos y gangosos, Melchor, Gaspar y Baltasar, me economiza V. las pensiones de vejez que tenía que pagarles desde

L. Gaumont

el año próximo. Se lo agradezco en el alma y aumentole de diez perras gordas su sueldo cuantioso y semanal.

Un apretón de manos efusivo y sincero de

Nicéforo Recarapez.

—¡Ah, Chacal!—rugió Calino.—Si no te importan nada tus empleados, vas a ver como trato a tus clientes.

Y apoderándose de una manguera para incendios, abrió el grifo del agua y dirigió su potente chorro hacia los parroquianos que en gran número discurrían por la tienda. El agua expelida con gran fuerza barrió en un instante la tienda de parroquianos, los cuales mojados y arrollados salieron a la calle, vociferando y protestando.

Pero Calino demostraba una candidez paradisiaca creyendo que tal conducta había de acarrearle las iras de su Jefe. Este, al contrario, le felicitó muy calurosamente por ella y le entregó la carta siguiente:

Su maravillosa idea de duchas primas a todo comprador pudiente ha de ser bien acogida por el público respetable y pagano. Su iniciativa me encanta y me decido aumentarle de nuevo el sueldo, de cuatro reales semanales.

Gracias mil, Calino amigo.

Nicéforo Recarapez.

Era la hora de salida. Calino, cada vez mas enfurecido volvió a su casa, elaborando en el camino planes y mas planes para dar al traste con la evangélica paciencia de su amo.

Al entrar en su casa le entregaron la siguiente misiva de su Notario:

He de hacer ligera rectificación. No fué su tío quien falleció, sino un hermauo de leche de su portera, y no de una agresión nocturna, sino de un cancer en el cuero cabelludo.

Su tío, rollizo y sano, le envía cariñosos recuerdos.

Cristeto Recorcholez.—Notario.

Esta carta desvaneció en el aire su hermoso sueño de riqueza y prosperidad. Afortunadamente—pensó pasado el primer instante de dolorosa estupefacción—todavía conservo mi destino, que aún siendo muy negro, me da lo bastante para llevar a mi boca un alimento cotidiano y adulterado.

Pero también esta vez se equivocaba el amigo Calino. No le valieron, aquel día y los sucesivos, una conducta ejemplar ni una diligencia en el trabajo absolutamente desconcertante. Don Nicéforo lo llamó una tarde a su presencia y so pretexto que había hallado en el suelo abandonados dos alfileres, lo puso en la calle, sirviéndose para llevar a cabo este movimiento expelente del único auxilio de una zapatilla de orillo, que orilló de tan sencillo modo el conflicto.



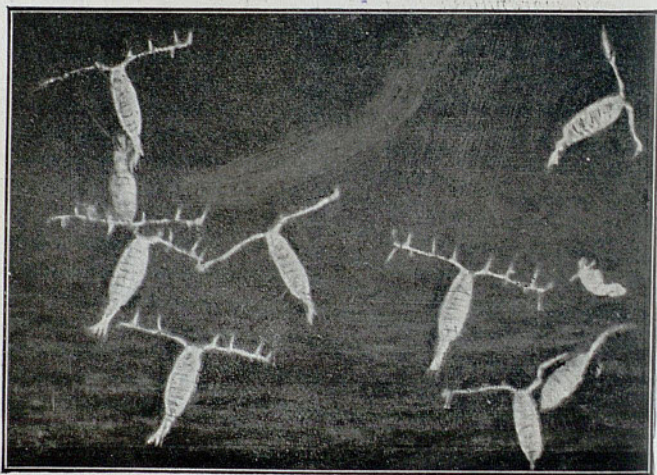
EL FILM CIENTÍFICO
El Plankton marino



Documentaria

Puebla la capa superficial del mar una infinidad de seres minúsculos y hasta microscópicos, incapaces por sí mismos del menor movimiento de traslación y que vagan empujados por las corrientes marinas.

Llámanse al conjunto de estos animalillos «el Plankton» y constituyen en gran parte el alimento exclusivo de los bancos de peces emigrantes (arenques, sardinas, etc.) que los siguen en sus peregrinaciones a la vez que los explica la abundancia o la escasez de estos peces según haya o no Plankton en el sitio de la pesca. Compréndese sin esfuerzo la impor-



tancia que se da al estudio de los diversos factores que hacen variar, con el tiempo, los lugares en donde aquel se encuentra.

Nuestro film nos muestra como se recoje el Plankton, y de qué modo se le estudia. Pone también ante los ojos de los expectadores, en vistas llenas de vida, un pequeño número de las especies de animales que lo componen.

Recójese el Plankton por medio de una red de estameña de seda muy fina, remolcada por una barca.

El producto de la pesca es recogido en un recipiente de cristal, el cual es llevado al laboratorio para su estudio.

Dos cosas llaman, primero, la atención del observador: lo singular

L. Gaumont

de las formas y la transparencia de casi todos los animales planktónicos. Muchos poseen largas prolongaciones filiformes, antenas, etc., que sirven para asegurar su estabilidad en el agua.

Su transparencia los hace casi invisibles; así pues sus perseguidores se contentan con filtrar el agua nutricia por medio de sus hendiduras branquiales o de sus barbas, lo que les permite alimentarse con el residuo de este filtro.

Algunos animales del Plankton hacen parte de éste en todos los estados de su evolución: así son los representantes de numerosas clases de crustáceos copépodos, que forman a veces la mayoría de los seres que componen una extracción de Plankton.

Otros animales, por el contrario, después de haber pasado por diversas transformaciones larvarias, se fijan y no dejan de formar parte de él.

Los crustáceos, coelentéreos, moluscos, gusanos y protozoarios están representados en el «Plankton» marino.



Explotación de aguas minerales en Vichy



Documentaria

Es un hecho conocido que la mineralización de ciertos manantiales posee excelentes propiedades terapéuticas. Este es el caso de las célebres fuentes de VICHY, cuya agua bienhechora se desparrama, cada día, por millares de botellas, a través del mundo entero.

¿Cómo es recojida el agua? ¿cuál es la importancia de una explotación semejante? Es esto lo que el cinematógrafo nos muestra en estas curiosas vistas.

El agua que brota de los manantiales es recojida casi a su salida de la roca y conducida hasta los aparatos distribuidores, en los cuales está colocada la botella, ya lavada y enjuagada.

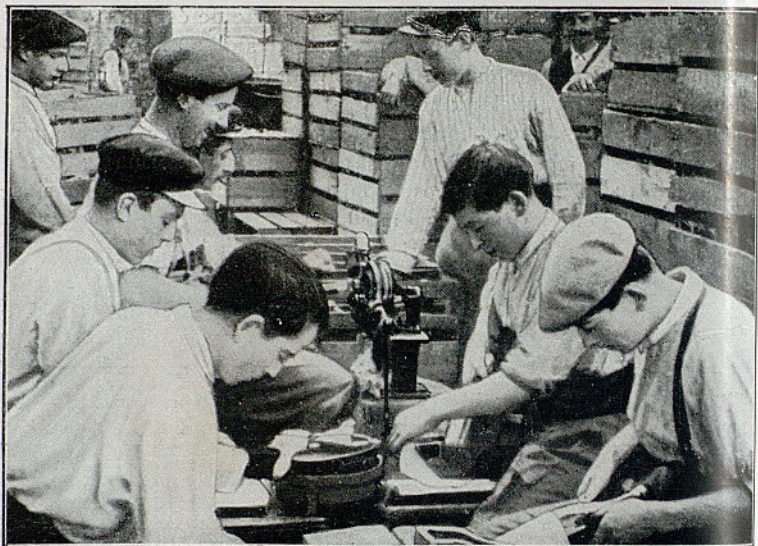
Una vez llena la botella es tapada automáticamente con una cápsula, de un modo tan rápido que no da tiempo a evaporarse el gas que contiene el agua.

Luego la botella pasa a los Servicios de acondicionamiento y de embalaje, en donde sufre algunas manipulaciones hechas por otras tantas personas de manos ágiles y de movimientos casi automáticos. Así que tienen

L. Gaumont

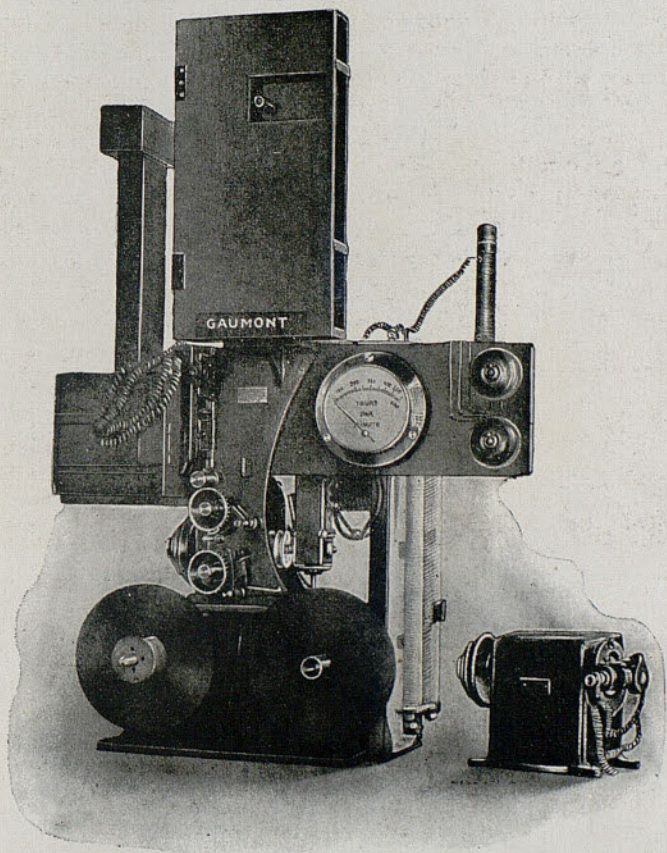
una segunda cápsula, y que están rotuladas y medidas en capuchones de paja, se embalan en cajas especiales, que son remitidas con diferentes destinos a la estación.

Este film da perfectamente idea de esta importante industria, así como de la rapidez con la que se llevan a cabo las manipulaciones sucesivas que acabamos de enunciar a la ligera.





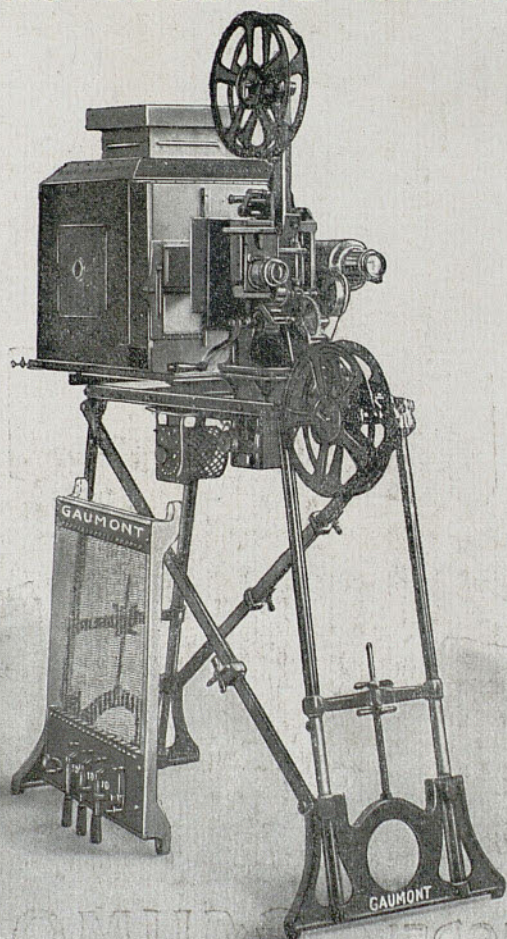
Máquina de tirar positivos, completa,



MODELO GAUMONT



Modelo de una instalación cinematográfica
Gaumont enteramente metálica con
CRONO CRUZ DE MALTA



para proyecciones animadas y fijas